

soes y con abba Pastor. Residía junto al río en el Sinaí y lo contaba él mismo: Uno de los santos lo visitó y le dijo: “¿Cómo vives hermano en este desierto?”. El respondió: “Ayuno día por medio y como un solo pan”. El me dijo: “Si quieres, escúchame: come medio pan cada día”. Y así lo hizo y encontró el descanso.

**537.** Algunos Padres interrogaron a abba Megethios diciendo: “Si sobran alimentos cocidos del día anterior, ¿quieres que los hermanos los coman?”. Les respondió el anciano: “Si se ha echado a perder, no es bueno que se obligue a los hermanos a comerlo, pues se enferman por ello, sino que se deben tirar. Pero si está bueno, y se tira por derroche, para poder hacerlo nuevo, está mal.

**538.** Dijo también: “Al principio, cuando nos reuníamos y hablábamos de cosas útiles, exhortándonos mutuamente, éramos como coros de ángeles y subíamos al cielo. Mas ahora, nos reunimos y caemos en la maledicencia, y descendemos al infierno”.

## ABBA MIOS

*No hay noticias biográficas de abba Mios.*

**539.** Dijo abba Mios, el de Belos: “La obediencia responde a la obediencia. Si se obedece a Dios, Dios le obedece”.

**540.** Dijo también acerca de un anciano que vivía en Escete, que había sido esclavo y llegó a ser muy discreto (*diacrítico*). Cada año iba a Alejandría, para llevar su salario a sus señores. Ellos acudían a saludarlo con respeto, pero el anciano echaba agua en un aguamanil y lo traía para lavar a sus señores. Mas ellos le decían: “No, Padre, no nos aflijas”. El les decía: “Proclamo que son mis señores y doy gracias porque me liberasteis para servir a Dios, por eso os lavo y os entrego este mi salario”. Ellos pugnaban por no recibirlo, mas él decía: “Si no queréis recibirlo, me quedará aquí sirviéndoo”. Y como le veneraban, le dejaban hacer cuanto quería y lo despedían con gran honor y muchos dones para hacer limosna por ellos. Por esto fue conocido en Escete y muy querido.

**541.** Un soldado preguntó a abba Mios, si Dios acepta la penitencia. El después de adoctrinarlo con muchas palabras, le dijo: “Dime querido, si se rasga tu manto, ¿lo tiras?”. “No, respondió, sino que lo coso y lo uso”. Le dijo el anciano: “Si tú perdonas al manto, ¿Dios no perdonará a su criatura?”.

## ABBA MARCOS, EL EGIPCIO

*El capítulo 18 de la “Historia lausiaca” nos habla de un joven asceta llamado Marcos, que participaba en la eucaristía de Macario de Alejandría. Es posibles que sea el mismo recluso del que nos habla el apotegma número 542.*

**542.** Decían acerca de abba Marcos, el egipcio, que durante treinta años permaneció sin salir de su celda. Acostumbraba a venir el presbítero para hacer por él la sagrada ofrenda. Mas el diablo, viendo la notable paciencia del varón, astutamente pensó en tentarlo para que juzgase al presbítero. Hizo que fuese un poseso adonde estaba el anciano, con pretexto de la oración. El poseso, antes de nada, gritaba al anciano: “Tu presbítero tiene olor de pecado, no le permitas llegar hasta aquí”. Mas el varón, inspirado por Dios, le respondió: “Hijo, todos expulsan de sí la impureza, pero tú me la traes. Pero está escrito: No juzguéis, para no ser juzgados. Aunque sea pecador, el Señor lo salvará. Pues está escrito: Orad los unos por los otros para ser curados”. Y después de esta palabra, hizo oración y el demonio se escapó del hombre dejándolo sano. Cuando, según la costumbre, vino el presbítero, el anciano lo recibió con alegría. El buen Dios, al ver la ausencia de malicia del anciano le mostró una señal. Pues, cuando el domingo, se disponía a estar frente a la santa mesa, dijo el anciano: “Vi un ángel del Señor bajando desde el cielo, que puso su mano sobre la cabeza del clérigo y el clérigo se puso como una columna de fuego. Yo estaba asombrado por la visión y oí una voz que me decía: Hombre, ¿por qué te asombras por esto? Si un rey terrenal no permite que sus grandes estén sucios en su presencia, sino con mucha gloria, cuánto más la virtud divina no habrá de purificar a los que celebren los santos misterios, y están en presencia de la gloria celestial?”. El noble atleta de Cristo, Marcos el egipcio, fue grande y fue considerado digno de esta gracia, porque no juzgó al clérigo.

## ABBA MACARIO, EL CIUDADANO

*Macario, llamado el Ciudadano, por ser originario de la ciudad de Alejandría o quizás también por su urbanidad, nació alrededor de 296 y fue vendedor de dulces. Se convirtió y fue bautizado hacia el 330 y se hizo monje en Nitria. Más tarde vivió también en Escete y en las Celdas (Kellia), donde fue ordenado sacerdote. Iba a visitar a Pacomio, por lo menos una vez en cada Cuaresma y uno de sus discípulos fue Pafnucio. Murió casi centenario en 393 ó 394. En los apotegmas se le confunde a menudo con Macario el Egipcio.*

**543.** Fue una vez abba Macario, el de la ciudad, a cortar ramas, y los hermanos iban con él. El primer día ellos le dijeron: “Ven, come con nosotros, Padre”. El fue y comió. El segundo día le pidieron otra vez que comiese. Mas él no quiso, sino que les dijo: “Vosotros, hijos, tenéis necesidad de comer, todavía sois carne, pero yo no quiero comer ahora”.

**544.** Fue abba Macario donde estaba abba Pacomio, de los tabenesiotas. Pacomio lo interrogó diciendo: “Cuando los hermanos no cumplen la regla, ¿es bueno corregirlos?”. Le respondió abba Macario: “Corrígelos y juzga justamente lo que está ante ti, pero nada juzgues fuera de ello. Pues está escrito: ¿Acaso no juzgáis lo que es visible? Pero lo interno lo juzga Dios”.

**545.** Pasó una vez abba Macario cuatro meses visitando diariamente a un hermano y ni una sola vez lo encontró fuera de la oración, y admirado dijo: “He aquí un ángel terrestre”.

# LETRA NI

## ABBA NILO

*Los apotegmas que figuran bajo el nombre de abba Nilo son extractados del tratado “De la oración” de Evagrio Póntico. Como el concilio de Constantinopla del año 553 condenó ciertas sentencias de Evagrio, se prefirió presentar su obra bajo otros nombres, menos sospechosos de herejía. Nilo era un abad de un monasterio de Ancyra de Galacia, discípulo de san Juan Crisóstomo.*

**546.** Dijo abba Nilo: “Lo que hicieres para vengarte de un hermano que te ha perjudicado, todo ello brotará en tu corazón en el tiempo de la oración”.

**547.** Dijo también: “La oración es el germen de la mansedumbre y la ausencia de la ira”.

**548.** Dijo también: “La oración es el remedio de la tristeza y la angustia”.

**549.** Dijo también: “Ve, vende lo que tienes y dalo a los pobres y tomando la cruz, renuncia a ti mismo para que puedas orar sin distracción”.

**550.** Dijo también: “Según demuestres ser filósofo por la paciencia, encontrarás el fruto en el tiempo de la oración”.

**551.** Dijo también: “Si quieres orar como es debido, no entristezcas el alma, pues orarías en vano”.

**552.** Dijo también: “No quieras administrar tus cosas como te parezca a ti sino como place a Dios, y estarás libre de preocupaciones y agradecido en tu oración”.



**553.** Dijo también: “Bienaventurado el monje que se cree el más indigno de todos”.

**554.** Dijo también: “Es invulnerable a las flechas del enemigo, el monje que ama la calma, pero el que se junta con las multitudes, recibe continuamente heridas”.

**555.** Dijo también: “El servidor que descuida la obra de su señor, está preparado para recibir el castigo”.

## ABBA NESTEROS

*Se trata de Nisteros o Nesteros el grande, amigo de san Antonio, al menos en los apotegmas números 556 y 557.*

**556.** Abba Nesteros el grande, iba por el desierto con un hermano y al ver un dragón, huyeron. Le dijo el hermano: “¿También tú tienes miedo, Padre?”. Y le respondió el anciano: “No temo, hijo, pero es conveniente que huya, pues si no, no podría huir del espíritu de la vanagloria”.

**557.** Un hermano interrogó a un anciano diciendo: “¿Qué obra buena hay, para hacerla y vivir en ella?”. Le dijo el anciano: “Dios sabe lo que es bueno. Pero oí que uno de los Padres interrogó a abba Nesteros el grande, amigo de abba Antonio, y le dijo: ¿Qué obra buena puedo hacer?”. Y le respondió: “¿No son acaso iguales todas las obras? La Escritura dice: Abraham era hospitalario y Dios estaba con él. Eliseo amaba la quietud, y Dios estaba con él. David era humilde, y Dios estaba con él. Aquello hacia lo que ves que aspira tu alma, según Dios, eso pon por obra, y guarda tu corazón”.

**558.** Dijo abba José a abba Nesteros: “¿Qué le haré a mi lengua, que no puedo dominarla?”. Le dijo el anciano: “¿Cuando hablas tienes descanso?”. Le respondió: “No”. El anciano le dijo: “Si no tienes descanso, ¿para qué hablas? Mas bien cállate y si te encuentras en medio de una conversación escucha en vez de hablar.

**559.** Vio un hermano a abba Nesteros que llevaba dos túnicas, y lo interrogó diciendo: “Si viene un pobre y te pide un vestido, ¿cuál le darías?”. Le respondió el anciano diciendo: “El mejor”. Le dijo el hermano: “Si viene otro y te pide, ¿qué le darás?”. Le respondió el anciano: “La mitad del otro”. El hermano dijo: “Si viene otro más a pedirte, ¿qué le darás?”. El respondió: “Cortaré lo que resta y le daré la mitad y me cubriré con lo demás”. De nuevo le dijo: “Si también esto te piden, ¿qué harás?”. Dijo el anciano: “Le daré lo que me queda, e iré a sentarme a un lugar hasta que Dios se apiade y me cubra; y no pediré nada a nadie”.

**560.** Dijo abba Nesteros: “El monje debe decir, por la tarde y por la mañana, esta palabra: ¿Qué hemos hecho de lo que Dios quiere, y qué hemos hecho de lo que él no quiere? Y de esta manera examinar toda su vida. Esfuérzate cada día para estar sin pecado en la presencia de Dios. Ruega a Dios de esta manera, como uno que está en su presencia, pues en verdad está presente. No legisles para ti, no juzgues a nadie. Es cosa ajena al monje jurar, perjurar, mentir, airarse, ofender, reír. El que es estimado o exaltado por encima de su mérito, sufre un gran daño”.

**560 A. (966)** Se decía que abba Nesteros, el que vivió en Raithu, se tomaba cada año tres semanas para hacer canastos, y hacía seis cada semana.

## ABBA NESTEROS, EL CENOBITA

*No sabemos cuál era el monasterio en el cual vivía este abba Nesteros, conocido de abba Pastor.*

**561.** Decía abba Pastor de abba Nesteros, que el anciano era como la serpiente de bronce que hizo Moisés para curar al pueblo, pues poseía la virtud toda, y en silencio, sanaba a todos.

**562.** Cuando abba Pastor, que vivía en el cenobio, oyó acerca de abba Nesteros, deseó verlo, y se lo dijo a su abba para que lo enviase. Mas éste no queriendo enviarlo solo, no lo mandó. Después de

unos días, el ecónomo del cenobio, que sufría una tentación, rogó a su abba que le permitiese ir a ver a abba Pastor para manifestarle su pensamiento. El se lo permitió diciéndole: “Toma contigo al hermano, porque el anciano me habló de él y temiendo enviarlo solo, no lo mandé”. Cuando llegó el ecónomo adonde estaba el anciano, le habló de sus pensamientos y lo curó. Después preguntó el anciano diciendo: “Abba Nesteros, ¿cómo has adquirido esta virtud, que cuando hay un motivo de turbación en el cenobio, no hablas ni intervienes?”. Y el hermano, después de mucha insistencia del anciano dijo: “Perdóname, abba; cuando al principio ingresé en el cenobio, dije a mi pensamiento: Tú y el asno sois una misma cosa. Como el asno es golpeado y no habla; es injuriado y no responde, haz tú lo mismo. Como dice el salmista: Soy como un asno junto a ti, y por ello estaré siempre contigo”.

## ABBA NICON

*Ignoramos la vida de este abba, pero lo que le sucedió se parece mucho a lo que se atribuye a Macario, en el apotegma número 454.*

**563.** Un hermano interrogó a un Padre diciendo: “¿Cómo trae el diablo las tentaciones sobre los santos?”. Y el anciano le respondió: “Había uno de los Padres, llamado Nicón, que vivía en el monte Sinaí. Y sucedió que uno, que iba a la tienda de cierto faranita, encontró sola a su hija y pecó con ella. Y le dijo: “Di: el anacoreta, abba Nicón, me hizo esto”. Cuando volvió su padre y lo supo, tomó la espada y fue adonde estaba el anciano. A su llamado, salió el anciano. Cuando extendió su mano para matarlo, se secó su mano. Se alejó el faranita y lo dijo a los presbíteros, que lo mandaron llamar. Descendió el anciano, y lo golpearon, y querían expulsarlo. Y él les rogó diciendo: Por Dios os pido, dejadme aquí para que haga penitencia. Y lo apartaron por tres años y dieron orden de que nadie lo visitase. Hizo así durante los tres años y venía cada domingo a hacer penitencia y a suplicar a todos diciendo: Orad por mí. Más tarde, el que cometió el pecado, e hiciera caer la prueba sobre el anacoreta, fue poseído por el demonio y confesó en

la iglesia diciendo: Yo cometí el pecado, e hice denunciar calumniosamente al siervo de Dios. Vino entonces todo el pueblo a inclinarse delante del anciano diciendo: Perdónanos, abba. Y les respondió: Por lo que respecta al perdón, os perdono. Pero en cuanto a permanecer aquí, no permaneceré con vosotros en este lugar, porque no hallé ni uno solo que tuviera discreción y se compadeciera de mí. Y de este modo se alejó de allí. Y dijo el anciano: “Ves como el diablo trae las tentaciones sobre los santos”.

## ABBA NETRAS

*Del apotegma número 526 podemos deducir que Netras era, como Marcos, uno de los doce discípulos de abba Silvano. Llegó a ser obispo de Farán, en la península sinaítica.*

**564.** Contaban acerca de abba Netras, discípulo de abba Silvano, que cuando vivía en su celda del monte Sinaí, obraba moderadamente en lo que se refería a la necesidad del cuerpo. Cuando lo hicieron obispo de Farán, se obligó a sí mismo a una gran dureza. Y su discípulo le dijo: “Abba, cuando estábamos en el desierto, no vivías tan ascéticamente”. Y el anciano le respondió: “Es que era el desierto, y había tranquilidad y pobreza, y quería atender al cuerpo de manera que no enfermase y no buscase lo que no tenía. Pero ahora es el mundo, y hay ocasiones; y si aquí enfermase, hay quien me asista sin perder al monje”.

## ABBA NICETAS

*Este monje es desconocido.*

**565.** Decía abba Nicetas acerca de dos hermanos, que se juntaron para vivir juntos. Uno de ellos pensó en su interior diciendo: “Lo que quiera mi hermano, eso haré”. Lo mismo pensó el otro diciendo: “Haré la voluntad de mi hermano”. Vivieron

muchos años con gran caridad. Al verlo el enemigo, descendió, queriendo separarlos, y se paró en el atrio. Y a uno se le apareció como una paloma y al otro como un cuervo. Uno dijo: “¿Ves la paloma?”. El otro dijo: “Es un cuervo”. Empezaron a discutir y contradecirse hasta que se levantaron, y lucharon hasta sacarse sangre, con gran alegría del enemigo. Al fin se separaron. Después de tres días volvieron en sí y pidiéndose mutuamente perdón, dijo cada uno lo que había visto, y reconociendo la guerra del enemigo, permanecieron hasta el fin sin separarse.



## LETRA XI

### ABBA XOIOS

*Parece que hay que identificar a este Xoios con Sisoos (cfr. apotegmas n. 805, 811 y 141).*

**566.** Interrogó un hermano a abba Xoios diciendo: “Si me encuentro en un lugar y como tres panes, ¿eso es mucho?”. Le respondió el anciano: “¿Vas acaso a la era, hermano?”. Le dijo otra vez: “Si bebo tres vasos de vino, ¿eso es mucho?”. Le respondió: “Si no hay demonio, no es mucho, pero si lo hay, es mucho. Pues el vino es ajeno a los monjes que viven según Dios”.

**567.** Uno de los Padres, recordaba que abba Xoios, el tebeo, se internó una vez en el monte Sinaí. Cuando salió, lo encontró un hermano que le dijo gimiendo: “Estamos afligidos, abba, por la falta de lluvias. Le dijo el anciano: “¿Por qué no rezáis y suplicáis a Dios?”. El hermano le respondió: “Oramos y suplicamos, pero no llueve”. Le dijo el anciano: “Por cierto que no oráis intensamente. ¿Queréis saber cómo es esto?”. Extendió las manos hacia el cielo, en oración y en el acto comenzó a llover. Al verlo, el hermano tuvo miedo y cayó sobre el rostro para venerarlo. El anciano, entonces, huyó. El hermano anunció a todos lo sucedido y los que lo oyeron, glorificaron a Dios.

### ABBA XANTHIAS

*No sabemos de Xanthias sino que era monje en Escete.*

**568.** Dijo abba Xanthias: “El ladrón estaba en la cruz, y por una palabra sola fue justificado. Judas se contaba con los apóstoles y en una noche perdió todo el esfuerzo, y bajó del cielo al infierno. Por ello, no se gloríe el que obra bien; todos los que confiaron en sí mismos cayeron”.

**569.** Subió una vez abba Xanthias desde Escete a Terenutis, y donde quedó para descansar, le ofrecieron, por el trabajo de la ascesis, un poco de vino. Supieron que él estaba, y le trajeron un endemoniado. Y el demonio comenzó a injuriar al anciano: “¿A este bebedor me habéis traído?”. El anciano empero, no quiso expulsarlo, sino que dijo a causa de la injuria: “Confío en Cristo, en que antes de que concluya este vaso, saldrás”. Y cuando comenzó el anciano a beber, gritó el demonio diciendo: “Tú me quemas, tú me quemas”. Y antes de que lo terminase, salió por la gracia de Cristo.

**570.** Dijo el anciano: “El perro es mejor que yo, pues tiene amor a su amo y no va al juicio”.

# LETRA OMICRON

## ABBA OLIMPIO

*Abba Olimpio de Escete había sido esclavo, era muy humilde y estaba dotado de gran discernimiento (cfr. apotegma n. 540).*

**571.** Dijo abba Olimpio: “Bajaba un día un sacerdote pagano hacia Escete y vino a mi celda y durmió allí. Al ver la conducta de los monjes me dijo: Conduciéndoos de este modo, ¿nada veis de vuestro Dios? Le digo: Nada. Me dijo el sacerdote: Por cierto que a nosotros, que ofrecemos sacrificios a nuestro dios, no nos oculta nada, sino que nos revela sus misterios. Pero vosotros, haciendo estos esfuerzos, vigiliando, soledades y ascesis, decís: “Nada vemos”. En verdad, si no veis nada, es que tenéis en vuestros corazones pensamientos malos, que os alejan de vuestro Dios, y por eso no os revela sus misterios. Fui y dije a los ancianos las palabras del sacerdote. Y se admiraron, y dijeron que así es. Los pensamientos impuros separan a Dios de los hombres.

**572.** Abba Olimpio de Kellia fue atacado por la fornicación. El pensamiento le dijo: “Ve, toma mujer”. Se levantó y, haciendo barro, se fabricó una mujer y se dijo: “Aquí tienes a tu mujer. Es necesario que trabajes mucho para que puedas alimentarla”. Y trabajaba esforzándose mucho. Al día siguiente, hizo nuevamente barro y fabricóse una hija y dijo a su pensamiento: “Tu mujer dio a luz. Es necesario que trabajes aún más, para poder alimentar y vestir a tu hijo”. Y lo hacía hasta extenuarse. Dijo entonces al pensamiento: “No puedo ya soportar el trabajo”. Y agregó: “Si no puedes soportar el trabajo, tampoco busques mujer”. Y viendo Dios su sufrimiento, le quitó la lucha y descansó.

## ABBA ORSISIO

*Se trata del discípulo y segundo sucesor de san Pacomio. Los apotegmas números 573 y 574 son extractados de sus catequesis*

(*"Libro de Orsizio"*). También el apotegma número 933 es un texto pacomiano.

**573.** Dijo abba Orsizio: "Un ladrillo crudo puesto como fundamento junto a un río, no resiste ni un día, pero el cocido resiste como piedra. Asimismo el hombre que tiene un sentir carnal y no arde como José en el temor de Dios, se disuelve cuando llega a un puesto principal. Son muchas las tentaciones de estos, que están en medio de los hombres. Es bueno que el que conoce su propia medida, rehuya el peso del mando. Los que están firmes en la fe, son inmovibles. Si alguien quisiera hablar del santísimo José, debe decir que no era terrenal. ¡Cuántas tentaciones tuvo, y en qué región, donde no había señal de piedad hacia Dios! Pero el Dios de sus padres estaba con él y lo libró de todas las tribulaciones y ahora está con sus padres en el reino de los cielos. Nosotros también, conociendo nuestra medida, luchemos; apenas si podremos escapar del juicio de Dios.

**574.** Dijo también: "Considero que si el hombre no guarda bien su corazón, olvidará y descuidará todo lo que oye y de este modo, el enemigo, encontrando lugar en él, lo hará caer. Es como la lámpara preparada y ardiente, si se descuida de ponerle aceite, poco después se apagará y después podrán más las tinieblas que ella. Y no sólo esto, sino que si una rata se acerca a la lámpara, buscando roer la mecha, no puede hacerlo antes de que se apague la lámpara y enfríe el aceite. Pero cuando ve que la lámpara, no sólo está sin luz, sino también sin calor, al tirar de la mecha, hace caer también la lámpara. Si ésta es de barro, se rompe, si es de bronce, el dueño de casa la llenará de nuevo. De manera semejante, en el alma negligente, el Espíritu Santo se va alejando poco a poco, hasta que al fin, pierde su calor y viene entonces el enemigo y come el fervor del alma y la maldad apaga también el cuerpo. Pero si el hombre es bueno en su unión con Dios, y en su simplicidad ha sido arrastrado a la negligencia, Dios, en su misericordia, le envía su temor y el recuerdo de los castigos futuros, y lo dispone para que sea vigilante y se guarde, en el futuro, con mucha prudencia hasta su venida.

# LETRA PI

## ABBA PASTOR

*Abba Pastor o Poimén (en griego) es la figura más importante de los Padres del desierto, y más de trescientos apotegmas se relacionan con la figura de este "pastor" por excelencia. Los apotegmas de Pastor constituyen la séptima parte de toda la colección. Es muy probable que la colección de los apotegmas tenga en los de abba Pastor y sus discípulos el núcleo central y productivo de toda la obra.*

*Poimén o Pastor se hizo monje en Escete con sus siete hermanos y después de la devastación dejó este lugar por Terenuthis (407). A la muerte de Arsenio (449) todavía estaba vivo.*

**575.** Abba Pastor, cuando era joven, fue una vez a visitar a un anciano para interrogarlo acerca de tres pensamientos. Cuando llegó adonde estaba el anciano, olvidó uno de los tres y regresó a su celda, pero cuando estiró la mano para abrir el cerrojo, recordó la palabra que había olvidado. Dejando la llave, regresó adonde estaba el anciano. Este le dijo: "Te apresuraste a venir, hermano". El le contó: "Cuando estiré la mano para tomar la llave, recordé la palabra que buscaba y no abrí; por eso he regresado". Era muy grande la distancia de camino. Le dijo el anciano: "Pastor de rebaños, tu nombre será pronunciado en todo Egipto".

**576.** Paesio, hermano de abba Pastor, tenía familiaridad con un tal fuera de su celda. Abba Pastor no lo quería, y levantándose huyó adonde estaba abba Amonas y le dijo: "Paesio, mi hermano, tiene familiaridad con uno, y yo no tengo tranquilidad". Le respondió abba Amonas: "Pastor, ¿todavía vives?, ve, siéntate en tu celda y pon en tu corazón que llevas un año en el sepulcro".

**577.** Vinieron una vez los presbíteros de la región a los monasterios donde estaba abba Pastor. Entró abba Anub y le dijo: "Invitemos hoy a los presbíteros". Aunque estuvo mucho tiempo



de pie, no le dio respuesta. Y salió triste. Le dijeron los que estaban cerca suyo: “Abba, ¿por qué no respondiste?”. Les dijo abba Pastor: “No tengo nada que ver con esto: estoy muerto, y el muerto no habla”.

**578.** Antes de que llegasen los que estaban con abba Pastor, había en Egipto un anciano muy conocido y estimado. Cuando subieron desde Escete los que estaban con abba Pastor, los hombres abandonaron al anciano y acudían a abba Pastor. Este se afligió y dijo a sus hermanos: “¿Qué haremos a este gran anciano, pues los hombres nos han puesto en apuros, abandonando al anciano y acudiendo a nosotros, que no somos nada? ¿Cómo podremos aliviar al anciano?”. Y les dijo: “Haced un poco de comida y tomad un odre de vino, y vamos adonde él está y comeremos juntos; de este modo, tal vez, podamos aliviarlo”. Tomaron el alimento y partieron. Cuando golpearon a la puerta, preguntó su discípulo: “¿Quiénes sois?”. Ellos respondieron: “Di al abba que está Pastor, que quiere ser bendecido por ti”. Cuando se lo anunció el discípulo, contestó: “Vete, no puedo”. Ellos, sin embargo, permanecieron bajo el sol diciendo: “No nos alejaremos si no logramos ver al anciano”. El anciano, al ver su humildad y su paciencia, se conmovió y les abrió, y entrando, comieron con él. Mientras comían dijo: “En verdad, no sólo es verdad lo que oí de vosotros, sino que en vuestra obra lo he visto cien veces más”. Y fue su amigo desde aquel día.

**579.** El jefe de la región quiso en cierta ocasión ver a abba Pastor, y el anciano no lo permitía. Pretextando que se trataba de un malhechor, tomó al hijo de su hermana y lo mandó a la cárcel diciendo: “Si viene el anciano y me pide por él, yo lo libraré”. Y llegó su hermana, llorando, ante la puerta, mas él no le dio respuesta. Ella le respondió diciendo: “Entrañas de piedra, ten piedad de mí, pues es mi unigénito”. El mandó decirle: “Pastor no tuvo hijos”. Y ella se retiró. Al oír esto el jefe mandó decirle: “Al menos manda con una palabra y lo libraré”. El anciano respondió diciendo: “Procede de acuerdo a las leyes: si es digno de muerte, que muera; si no es, haz lo que te parezca”.

**580.** Pecó una vez un hermano en un cenobio. Vivía en esos lugares un anacoreta, que hacía mucho tiempo que no salía. Vino el abad del cenobio adonde estaba el anciano, y le comunicó lo del

hermano que había pecado. El respondió: “Expulsadlo”. Salió el hermano del cenobio, entró en una cueva, y estaba llorando allí. Sucedió que unos hermanos que iban a ver a abba Pastor, lo oyeron llorar y lo encontraron en grande aflicción. Le rogaron que acudiese al anciano, pero él no quiso diciendo: “Aquí he de morir”. Fueron entonces adonde estaba abba Pastor y le contaron lo sucedido. El los exhortó y los despidió diciéndoles: “Decidle: Abba Pastor te llama”. El hermano vino y cuando el anciano lo vio tan afligido, se levantó para saludarlo y agasajándolo lo invitó a comer. Mandó después abba Pastor un hermano para decirle al anacoreta: “Desde hace muchos años deseaba verte, pues he oído de ti, mas por la pereza de ambos no nos hemos encontrado. Ahora, si Dios quiere y aprovechando la ocasión, haz el esfuerzo de venir para que nos veamos”. El no salía de su celda. Al oírlo, dijo: “Si Dios no hubiera inspirado al anciano, no me hubiera mandado a llamar”. Y levantándose fue hacia él. Después de saludarse con alegría, se sentaron. Abba Pastor le dijo: “Dos hombres vivían en cierto lugar y ambos tenían un muerto consigo; uno de ellos dejó a su muerto y se fue a llorar el muerto del otro”. Al oírlo el anciano se entristeció por lo dicho, y recordó lo que había hecho y dijo: “Pastor está muy alto en el cielo, y yo muy abajo en la tierra”.

**581.** Varios hermanos fueron una vez adonde estaba abba Pastor. Un pariente de abba Pastor tenía un niño, cuyo rostro un mal espíritu había vuelto hacia atrás. Viendo su padre la multitud de Padres, tomó al niño, y fuera del monasterio, se sentó llorando. Uno de los ancianos salió y al verlo le dijo: “¿Por qué lloras, oh hombre?”. El respondió: “Soy pariente de abba Pastor y ha caído sobre el niño esta tentación. Quisimos mostrárselo al anciano, pero hemos tenido miedo. Pues no quiere vernos. Y si ahora supiese que estoy aquí, me haría expulsar. Mas yo, al ver que veníais me animé a venir. Si lo quieréis, abba, apiádate de mí y lleva al niño al interior, y orad por él”. El anciano, tomando al niño entró y fue prudente, no se lo mostró en seguida a abba Pastor, sino que, comenzando por los hermanos menores decía: “Signad al niño”. Cuando hubo hecho que todos lo signaran por su orden, finalmente lo llevó a abba Pastor. Mas éste no quería signarlo. Ellos le rogaban: “Como lo hicieron todos, debes hacer tú también, padre”. Y gimiendo, se levantó para orar diciendo: “¡Oh, Dios, sana a esta criatura tuya, para que no lo domine el enemigo”. Y signándolo, se curó en seguida, y se lo devolvió curado a su padre.

**582.** Un hermano de los que estaban cerca de abba Pastor, fue al extranjero y encontró cierto anacoreta, que era caritativo y muchos acudían a él. El hermano le habló de abba Pastor. Y al oír su virtud, quiso ir a verlo. Cuando el hermano hubo regresado a Egipto, después de un tiempo se levantó el anacoreta, y fue a lo del hermano de Egipto que él había recibido, pues le había indicado dónde vivía. Al verlo se asombró y se alegró mucho. El anacoreta dijo: "Hazme la caridad, llévame adonde se encuentra abba Pastor". Lo llevó hasta donde estaba el anciano y se lo presentó en estos términos: "Es un gran hombre, que tiene mucha caridad y es muy honrado en su región. Le hablé de ti y ha venido con el deseo de verte". Lo recibió con alegría y después de saludarse se sentaron. Comenzó el extranjero a hablar de la Escritura, acerca de cosas espirituales y celestiales. Abba Pastor volvió su rostro y no le respondió. Viendo que no hablaba con él, se retiró entristecido y dijo al hermano que lo había llevado: "Inútilmente he hecho este viaje, fui donde el anciano y no ha querido hablar conmigo". Entró el hermano en lo de abba Pastor y le dijo: "Abba, por ti ha venido este gran hombre, que tiene tanta gloria en su región, ¿por qué no le has hablado?". Y le respondió el anciano: "El es de las alturas y habla de cosas celestiales. Yo soy de aquí abajo y hablo de cosas terrenales. Si me habla de cosas espirituales, yo nada sé de ellas; pero si me habla de las pasiones del alma, le responderé". Saliendo de allí el hermano le dijo: "El anciano no habla fácilmente de la Escritura, pero si alguien le habla de las pasiones del alma, le responde". El, arrepentido, fue adonde estaba el anciano y le dijo: "¿Qué haré, abba, pues me domina la pasión del alma?". Y el anciano le respondió con alegría, diciendo: "Ahora vienes bien, abre tu boca para estas cosas y la llenaré de bienes". El, muy edificado, dijo: "Este es el verdadero camino". Y dando gracias a Dios por haber merecido encontrar un santo semejante, se volvió a su región.

**583.** El gobernador de la provincia apresó a un hombre de la aldea de abba Pastor. Y vinieron todos a rogar al anciano que fuese y lo librase. El respondió: "Dadme tres días, e iré". Oró abba Pastor a Dios diciendo: "Señor, no me concedas esta gracia, ya que de otro modo, no me dejarán vivir en este lugar". Vino el anciano para rogarle al gobernador y este le dijo: "¿Pides por un ladrón, abba?". Se alegró el anciano, porque no recibió la gracia.

**584.** Contaron que estaban trabajando abba Pastor y sus hermanos, haciendo cuerdas, mas no progresaban porque no tenían para comprar el hilo. Uno de sus amigos contó la cosa a un comerciante fiel. Abba Pastor no quería recibir nada de nadie, por la molestia. El mercader, queriendo hacer algo por el anciano, simuló tener necesidad de las cuerdas, y tomando un camello, las llevó. Vino un hermano adonde estaba abba Pastor, y como supo lo que había hecho el mercader, queriendo alabarlo, dijo: “En verdad, abba, las llevó sin tener necesidad, para hacer algo por nosotros”. Al oír abba Pastor que las había llevado sin necesidad, dijo al hermano: “Levántate, alquila un camello y tráelas. Si no las traes, Pastor no vivirá más con vosotros. No quiero hacer injuria a nadie, ni que padezca un daño adquiriendo lo que no precisa, para provecho mío”. Fuese su hermano, y las trajo con mucho esfuerzo. Si no lo hubiese hecho, se hubiera marchado el anciano. Cuando lo vio, se alegró, como si hubiera hallado un gran tesoro.

**585.** Un presbítero de Pelusio oyó decir que algunos hermanos iban a la ciudad con frecuencia, frecuentaban los baños y no ejercían la guardia sobre sí mismos. Por lo que les quitó el hábito cuando fue a la sinaxis. Mas después, sintiéndose afligido en el corazón por esa causa, se arrepintió y fue a ver a abba Pastor, como embriagado por sus pensamientos. Llevó consigo los levitones de los hermanos e informó al anciano sobre lo sucedido. El anciano le dijo: “¿Por ventura, no queda en ti nada del hombre viejo? ¿Lo has apartado de ti?”. El presbítero le respondió: “Aún participo del hombre viejo”. Entonces le dijo el anciano: “Ves, tú también eres como los hermanos. Pues si todavía participas algo de lo antiguo, te hallas de modo semejante sujeto al pecado”. Fue entonces el presbítero y llamó a los hermanos y, pidiéndoles perdón, los vistió con el hábito monástico y los dejó marchar.

**586.** Interrogó un hermano a abba Pastor, diciendo: “He cometido un gran pecado y quiero hacer penitencia durante tres años”. El anciano le respondió: “Es demasiado”. El hermano le dijo: “¿Y durante un año?”. El anciano volvió a decirle: “Es demasiado”. Los que se hallaban presentes dijeron: “¿Y durante cuarenta días?”. Volvió a decirles: “Es demasiado”. Y agregó: “Por mi parte digo que si un hombre se arrepiente de todo corazón y no vuelve a pecar, Dios lo recibe en tres días”.



**587.** Dijo también: “La señal del monje se manifiesta en las tentaciones”.

**588.** Dijo también: “Así como la guardia del emperador lo asiste siempre dispuesta, así le conviene al alma estar preparada contra el demonio de la fornicación”.

**589.** Abba Anub interrogó a abba Pastor acerca de los pensamientos impuros que engendra el corazón del hombre y acerca de los vanos deseos. Abba Pastor le dijo: “¿Se gloriará acaso el hacha sin aquél que corta con ella? También tú: no les extiendas la mano y estarán ociosos”.

**590.** Dijo también abba Pastor: “Si Nebuzardán, el jefe de la cocina, no hubiera vencido, el templo del Señor no hubiera sido incendiado. Esto significa que si la dejadez de la gula no viniese al alma, el espíritu no caería en el combate con el enemigo”.

**591.** Decían acerca de abba Pastor que si era invitado a comer iba, aunque llorando y contra su voluntad, por no negarse a obedecer a su hermano y causarle pena.

**592.** Dijo también abba Pastor: “No vivas en un lugar donde veas que alguien tiene envidia de ti, pues si no lo haces así, no progresarás”.

**593.** Ciertos hermanos contaron a abba Pastor acerca de cierto monje que no bebía vino. Y él dijo: “El vino no es en absoluto propio de monjes”.

**594.** Abba Isaías interrogó a abba Pastor acerca de los pensamientos impuros. Abba Pastor le dijo: “Así como se corrompen con el tiempo los vestidos que se dejan olvidados en un arca, también los pensamientos, si no los ponemos corporalmente en práctica, se corrompen, es decir, desaparecen”.

**595.** Abba José preguntó acerca del mismo pensamiento y abba Pastor le respondió: “Si alguien arroja una serpiente y un escor-



pión dentro de una vasija y la cierra, con el tiempo ellos desaparecerán por completo. Lo mismo sucede con los malos pensamientos: suferidos por los demonios, desaparecen por la paciencia”.

**596.** Un hermano vino a ver a abba Pastor y le dijo: “Siembro mi campo y hago caridad con ello”. El anciano le dijo: “Haces bien”, y aquél partió con fervor e intensificó la caridad. Abba Anub, al escuchar esto, le dijo: “¿No temes a Dios, que le has hablado así al hermano?”. El anciano guardó silencio. Dos días más tarde, abba Pastor vio llegar al hermano y le dijo, en presencia de abba Anub: “¿Qué me dijiste el otro día? Pues tenía la mente en otra parte”. El hermano respondió: “Te dije que siembro mi campo y hago caridad con ello”. Abba Pastor le dijo: “Pensé que te referías a tu hermano que vive en el mundo. Mas si eres tú quien obra así, ello no es propio de un monje”. Al escuchar esto, aquél se entristeció y dijo: “No sé hacer ningún otro trabajo fuera de éste, y no puedo dejar de sembrar mi campo”. Cuando se hubo marchado, abba Anub hizo una metanía y dijo: “Perdóname”. Abba Pastor le dijo: “Yo sabía también, desde el comienzo, que ese no era trabajo propio de un monje, pero le hablé conforme a sus ideas y le di aliento para que aumentara su caridad. Mas ahora se ha marchado triste y oírará nuevamente como antes”.

**597.** Abba Pastor dijo: “Si un hombre ha pecado y lo niega, diciendo: ‘No pequé’, no lo reprendas, pues tal vez de ese modo lo desanimas. Pero si le dices: ‘No te desanimes, hermano, mas cuídate de ahora en adelante’, excitas su alma a la penitencia”.

**598.** Dijo también: “La experiencia es una cosa buena, pues ella enseña al hombre paciente”.

**599.** Dijo también: “Un hombre que enseña y no pone en práctica las cosas que enseña, es semejante a una fuente que abreva y lava a todo el mundo, pero que no puede purificarse a sí misma”.

**600.** Cierta vez, pasando abba Pastor por Egipto, vio una mujer sentada junto a un sepulcro, llorando amargamente. Y dijo: “Aunque vinieran todos los deleites de este mundo, no podrían apartar

su alma de la compunción. De modo semejante, el monje debe tener siempre en sí mismo la compunción”.

**601.** Dijo también: “Hay un hombre que parece callar, pero que condena a otros en su corazón; ese tal habla constantemente. En cambio, hay otro que habla de la mañana a la noche, y sin embargo guarda silencio; es decir, no dice nada que no sea de provecho”.

**602.** Un hermano se llegó adonde estaba abba Pastor y le dijo: “Abba, tengo innumerables pensamientos y ellos me ponen en peligro”. El anciano lo llevó fuera y le dijo: “Llena tu pecho y retiene el aire”. Pero aquél le dijo: “No puedo”. El anciano le dijo: “Si no puedes hacer esto, tampoco puedes impedir que lleguen a ti los pensamientos, mas el resistirlos depende de ti”.

**603.** Dijo abba Pastor: “Si se encuentran tres hermanos, de los cuales uno guarda la paz interior con perfección, el otro da gracias a Dios en las enfermedades y el tercero sirve a otros con un corazón puro, los tres están obrando lo mismo”.

**604.** Dijo también: “Está escrito: Como el ciervo desea la fuente de las aguas, así mi alma te desea a ti, Dios mío. En efecto, los ciervos en el desierto engullen muchos reptiles, y como el veneno los quema, desean ir a beber a las fuentes para refrescar el ardor del veneno de las serpientes. Del mismo modo, los monjes que permanecen en el desierto son abrasados por los demonios malvados, y suspiran por el sábado y el domingo, para ir a las fuentes de las aguas, es decir, el cuerpo y la sangre del Señor, para purificarse de la amargura del maligno”.

**605.** Abba José preguntó a abba Pastor: “¿Cómo conviene ayunar?”. Abba Pastor le respondió: “Por mi parte, prefiero a aquel que come un poco cada día para no saciarse”. Abba José le dijo: “Cuando eras más joven, ¿acaso no ayunabas durante dos días seguidos, abba?”. Respondió el anciano: “Sí, y aun durante tres, cuatro y toda una semana. Los Padres, hombres resistentes, probaron todas estas cosas y hallaron preferible comer todos los días una cantidad pequeña; y nos legaron un camino real, que es comfortable”.

**606.** Decían acerca de abba Pastor que cuando se disponía para ir a la sinaxis, se sentaba en la soledad y examinaba sus pensamientos durante una hora, y después salía.

**607.** Un hermano interrogó a abba Pastor diciendo: “Me han dejado una herencia, ¿qué he de hacer con ella?”. El anciano le dijo: “Vete, y vuelve dentro de tres días, que te lo diré”. Cuando volvió conforme a lo que se le había mandado, el anciano le habló así: “¿Qué puedo decirte, hermano? Si te digo: Dalo a la Iglesia, harán banquetes con ella; si te digo: Dalo a tus parientes, no te será de provecho alguno; si te digo: Dalo a los pobres, no lo harás. Haz, pues, lo que quieras, que no es asunto mío”.

**608.** Otro hermano lo interrogó, diciendo: “¿Qué significa: No devolverás mal por mal?”. El anciano le dijo: “Esta pasión tiene cuatro etapas: la primera es la del corazón, la segunda la del ojo, la tercera la de la lengua y la cuarta es no devolver el mal por el mal. Si purificas tu corazón, la pasión no viene a los ojos; mas si viene a los ojos, cuida de no hablar; pero si hablas, deja inmediatamente de hacerlo, para no devolver mal por mal”.

**609.** Abba Pastor dijo: “Estas tres virtudes: la vigilancia, el conocimiento de sí mismo y el discernimiento, son las guías del alma”.

**610.** Dijo también: “Los instrumentos del alma son: postrarse en presencia de Dios, no medirse a sí mismo y abandonar la voluntad propia”.

**611.** Dijo también: “La victoria sobre toda dificultad que te sobreviene es guardar silencio”.

**612.** Dijo también: “Todo descanso corporal es una abominación para el Señor”.

**613.** Dijo también: “La compunción tiene dos lados: trabaja y protege”.

**614.** Dijo también: “Si te viniere un pensamiento acerca de las cosas que son necesarias al cuerpo, ponlo en orden por primera vez; si viene nuevamente, ponlo en orden por segunda vez; pero si viene por tercera vez, ya no le prestes atención pues ello es inútil”.

**615.** Dijo también: “Un hermano interrogó a abba Alonios diciendo: ‘¿Qué significa llegar a ser como la nada?’. El anciano le respondió: Es permanecer debajo de los seres irracionales y saber que están libres de condena”.

**616.** Dijo también: “Si el hombre recordara aquella sentencia que dice: Por tus palabras serás justificado y por tus palabras serás condenado, optaría más bien por callar”.

**617.** Dijo también: “La distracción es el principio de los males”.

**618.** Dijo también que abba Isidoro, presbítero de Escete, habló cierta vez al pueblo diciendo: “Hermanos, ¿acaso no hemos venido a este lugar para trabajar? Pero ahora ya no hay trabajo, así que, preparada mi melota, me marchó adonde haya trabajo, y allí encontraré reposo”.

**619.** Un hermano le dijo a abba Pastor: “Si veo alguna cosa, ¿quieres que te lo diga?”. El anciano le respondió: “Está escrito: Aquel que responde antes de escuchar acarrea necedad y deshonor sobre sí. Si has sido interrogado, habla; pero si no, guarda silencio”.

**620.** Un hermano interrogó a abba Pastor diciendo: “¿Puede el hombre confiar en una sola acción?”. El anciano le respondió: “Abba Juan Colobos dijo: Por mi parte, desearía tener un poco de todas las virtudes”.

**621.** El anciano dijo también: “Un hermano preguntó a abba Pambo: ¿Es bueno alabar al prójimo? El anciano le respondió: Mejor es callar”.

**622.** Abba Pastor dijo también: “Si un hombre hiciera un cielo nuevo y una tierra nueva, no por eso estaría libre de cuidado”.

**623.** Dijo también: “El hombre necesita de la humildad y del temor de Dios como del aliento que sale de sus narices”.

**624.** Un hermano interrogó a abba Pastor diciendo: “¿Qué haré?”. El anciano le dijo: “Cuando Abraham entró en la tierra prometida compró un sepulcro para él, y por la tumba recibió en herencia la tierra”. El hermano le dijo: “¿Qué es la tumba?”. El anciano le dijo: “El lugar del llanto y de la compunción”.

**625.** Un hermano le dijo a abba Pastor: “Si doy a mi hermano un poco de pan o de cualquier otra cosa, los demonios lo ensucian como si lo hiciera para agradar a los hombres”. El anciano le dijo: “Aunque se haga para agradar a los hombres, demos igualmente lo necesario al hermano”. Y le refirió la siguiente parábola: “Dos agricultores vivían en la misma ciudad, uno de ellos sembraba y recogía pocos y malos frutos. El otro, que no se tomaba el trabajo de sembrar, no recogía nada. Si llegara un hambre, ¿cuál de los dos hallaría de qué vivir?”. El hermano respondió: “El que recogía pocos y malos frutos”. El anciano le dijo: “Obremos también nosotros así: sembremos un poco, aunque sea malo, para no morir de hambre”.

**626.** Dijo también abba Pastor que abba Amonas había dicho: “Un hombre puede pasar todo el tiempo de su vida llevando el hacha, y no encontrar el modo de voltear el árbol. En cambio, un talador experimentado derriba el árbol con pocos golpes”. El decía que el hacha era la discreción.

**627.** Un hermano interrogó a abba Pastor diciendo: “¿Cómo debe conducirse el hombre?”. El anciano le dijo: “Fijémonos en Daniel, contra quien no pudieron hallar acusación alguna, a no ser el culto sagrado al Señor su Dios”.

**628.** Abba Pastor dijo: “La voluntad del hombre es un muro de bronce entre él y Dios, una piedra interpuesta. Por eso, al abandonarla, el hombre se dice para sí: En mi Dios atravieso el muro. Si la justicia concuerda con la voluntad, el hombre se esfuerza”.

**629.** Dijo también: “Estando los ancianos sentados cierta vez para comer, abba Alonios se levantó para servir, y ellos, al verlo, lo



alabaron. Mas él no respondió absolutamente nada. Entonces alguien le dijo en privado: ¿Por qué no respondiste a los ancianos que te alabaron? Abba Alonios le dijo: Si les hubiera respondido, estaría aceptando sus alabanzas”.

**630.** Dijo también: “Los hombres hablan a la perfección, pero son muy poco consecuentes al obrar”.

**631.** Abba Pastor dijo: “Así como el humo expulsa a las abejas y quita la dulzura de sus trabajos, del mismo modo el descanso corporal arroja del alma el temor de Dios y diluye todas sus actividades”.

**632.** Un hermano fue a ver a abba Pastor en la segunda semana de cuaresma y le expuso sus pensamientos. Cuando hubo encontrado la paz, le dijo: “Hoy estuve a punto de no venir”. El anciano le preguntó: “¿Por qué?”. Le respondió el hermano: “Me dije: Quizá no me abra a causa de la cuaresma”. Abba Pastor le dijo: “Nosotros no hemos aprendido a cerrar la puerta de madera, sino la puerta de la lengua”.

**633.** Abba Pastor dijo también: “Conviene huir de las cosas carnales. Pues cuando el hombre se encuentra junto al combate carnal, se asemeja a un hombre que permanece inmóvil cerca de un lago profundo y a quien el enemigo lo precipita con facilidad hacia abajo, a la hora que juzgare conveniente. Pero si se encuentra lejos de las cosas carnales, se asemeja al varón que permanece lejos del lago, de modo que si lo tomara el enemigo para arrojarlo hacia abajo, Dios le envía su auxilio en el mismo instante en que es tomado y violentado”.

**634.** Dijo también: “La pobreza, la aflicción, la austeridad, y el ayuno son los instrumentos de la vida solitaria. Pues está escrito: Si estos tres hombres, Noé, Job y Daniel, estuvieran juntos, vivo yo, dice el Señor. En efecto, Noé es figura de la pobreza, Job del sufrimiento y Daniel de la discreción. Si estas tres prácticas estuvieran en el hombre, el Señor habitará en él”.

**635.** Abba José decía: “Estando sentados con abba Pastor, llamó éste a Agatón con el nombre de abba. Nosotros le dijimos:

¿Por qué lo llamas abba, siendo todavía tan joven? Abba Pastor respondió: Porque su boca lo hizo digno de ser llamado abba”.

**636.** Un hermano acudió cierta vez adonde estaba abba Pastor y le dijo: “¿Qué haré, abba, pues me oprime la fornicación, y he ido a ver a abba Ibistión, que me dijo: No le permitas permanecer en ti?”. Abba Pastor le dijo: “Abba Ibistión tiene sus obras con los ángeles en el cielo y no sabe que tú y yo permanecemos aún en la fornicación. Si el monje contiene el vientre y la lengua, no muere”.

**637.** Dijo abba Pastor: “Enseña a tu boca hablar las cosas que hay en tu corazón”.

**638.** Un hermano interrogó a abba Pastor diciendo: “Si veo que mi hermano comete una falta, ¿hago bien en ocultarla?”. El anciano le dijo: “En el mismo momento que ocultamos la falta de nuestro hermano, Dios oculta la nuestra; y en el momento que la manifestamos, Dios hace manifiesta la nuestra”.

**639.** Abba Pastor dijo también que alguien interrogó una vez a abba Paesio diciendo: “¿Qué haré de mi alma, pues está dormida y no teme a Dios?”. Le respondió: “Ve, únete con un hombre que tema a Dios y permanece junto a él, y te enseñará a temer a Dios”.

**640.** Dijo también: “Si el monje vence en dos cosas podrá librarse del mundo”. Le preguntó el hermano: “¿Cuáles son?”. El le dijo: “El deseo carnal y la vanagloria”.

**641.** Abraham, el discípulo de abba Agatón, interrogó a abba Pastor diciendo: “¿Por qué me combaten los demonios?”. Le dijo abba Pastor: “¿Te combaten los demonios? No combaten contra nosotros mientras hacemos nuestra propia voluntad. Nuestras voluntades propias son las que se convierten en demonios, y son ellas quienes nos afligen para que las cumplamos. Pero si quieres ver contra quiénes luchan los demonios, es contra Moisés y los que son como él”.

**642.** Abba Pastor dijo: “Dios ha dado esta forma de vida a Israel: Abstenerse de todas aquellas cosas que son contra la natu-

raleza, es decir, de la ira, la cólera, la envidia, el odio y la murmuración contra el hermano; de todas las cosas, en fin, que caracterizan al hombre viejo”.

**643.** Un hermano suplicó a abba Pastor diciendo: “Dime una palabra”. El anciano le dijo: “Los ancianos pusieron la compunción como principio de toda acción”. El hermano le dijo: “Dime otra palabra”. El anciano le respondió: “Trabaja cuanto puedas con tus manos, para hacer misericordia con ello, pues está escrito: La limosna y la fe purifican los pecados”. El hermano le preguntó: “¿Qué es la fe?”. El anciano respondió: “Vivir en la humildad y hacer misericordia”.

**644.** Un hermano interrogó a abba Pastor diciendo: “Si veo a un hermano de quien he oído decir que pecó, no quiero introducirlo en mi celda, pero si veo a uno que es bueno, me alegro con su presencia”. El anciano le dijo: “Si haces un pequeño bien al hermano justo, haz con el otro el doble, pues está enfermo. En efecto, había en un cenobio un anacoreta llamado Timoteo; el hegúmeno supo que un hermano estaba tentado y preguntó a Timoteo sobre ello. Este le aconsejó echar fuera al hermano. Así, pues, cuando aquél fue expulsado, la tentación del hermano cayó sobre Timoteo, hasta el punto de pecar. Entonces, Timoteo lloró en presencia de Dios diciendo: He pecado, perdóname. Y vino una voz que le dijo: Timoteo, no pienses que te ha venido esto por otra razón que la de haber despreciado a tu hermano en el tiempo de la tentación”.

**645.** Abba Pastor dijo: “Esta es la razón por la que yacemos en semejantes tentaciones: que no guardamos nuestro nombre y nuestra condición, como dice la Escritura. ¿No vemos acaso que el Señor le dio el descanso a la mujer cananea que admitió su nombre?, y también, porque Abigail dijo a David: El pecado está en mí, la escuchó y la amó. Abigail es figura del alma, David de la divinidad. Si el alma se acusa en presencia del Señor, él la ama”.

**646.** Abba Pastor iba cierta vez con abba Anub hacia la región de Diolcos. Al llegar cerca de los sepulcros vieron una mujer afligida y que lloraba amargamente, y se detuvieron para contemplarla. Avanzaron un poco más y se encontraron con alguien a

quien abba Pastor interrogó diciendo: “¿Qué le sucede a esta mujer que llora amargamente?”. Le contestó: “Han muerto su marido, su hijo y su hermano”. Entonces abba Pastor le dijo a abba Anub: “Te aseguro que si el hombre no mata todas las voluntades de la carne y no posee una compunción como esta, no puede llegar a ser monje. Pues toda la vida y toda el alma de esta mujer están puestas en la compunción”.

**647.** Dijo abba Pastor: “No te midas a ti mismo, sino únete al que se conduce rectamente”.

**648.** Dijo también: “Cuando un hermano iba a ver a abba Juan Colobos, él le ofrecía la caridad de la que habla el Apóstol: La caridad es paciente, es benévola”.

**649.** También dijo de abba Pambo, que abba Antonio había dicho de él: “Por el temor de Dios hizo que habitase en él el Espíritu de Dios”.

**650.** Uno de los Padres contó acerca de abba Pastor y sus hermanos, que vivían en Egipto y su madre quería verlos, y no podía. Observó ella el momento en que iban a la iglesia, y les salió al encuentro. Ellos, al verla, se volvieron y le cerraron la puerta en la cara. Mas ella clamaba a la puerta, llorando mucho y diciendo: “Que pueda veros, amados hijos míos”. Al oírla abba Anub se dirigió a abba Pastor diciendo: “¿Qué le haremos a la anciana que está llorando delante de la puerta?”. Y desde el interior, donde se encontraba de pie, la oyó llorar con muchos gemidos. Le dijo: “¿Por qué lloras así, mujer?”. Mas ella, al oír su voz, lloraba mucho más, clamando y diciendo: “¡Quiero veros, hijos míos!” ¿Qué hay si os miro? ¿No soy acaso vuestra madre? ¿Por ventura no os amamenté? Ya estoy llena de canas. Al oír tu voz me turbé”. Le dijo el anciano: “¿Quieres vernos aquí o en el otro mundo?”. Le respondió: “Si no os veo aquí, ¿os veré en el otro mundo?”. Le dijo: “Si te haces violencia aquí para no vernos, nos verás allá”. Y se marchó alegremente, diciendo: “Finalmente, si os he de ver allí no quiero veros aquí”.

**651.** Un hermano interrogó a abba Pastor diciendo: “¿Cuáles son las cosas superiores?”. Respondió el anciano: “La justicia”.

**652.** Una vez algunos herejes vinieron a visitar a abba Pastor y comenzaron a murmurar del obispo de Alejandría, como si hubiera recibido la ordenación de manos de los presbíteros. El anciano, guardando silencio, llamó a su discípulo y le dijo: “Dispón la mesa, encárgate de que coman y despídelos en paz”.

**653.** Abba Pastor dijo que un hermano que vivía con otros hermanos preguntó a abba Besarión: “¿Qué haré?”. El anciano le dijo: “Guarda silencio y no te midas a ti mismo”.

**654.** Dijo también: “No entregues tu corazón a lo que no lo llena”.

**655.** Dijo también: “Si te desprecias a ti mismo, hallarás descanso en cualquier lugar en que te encuentres”.

**656.** Dijo también que abba Sisoës decía: “Hay una vergüenza que peca por ausencia de temor”.

**657.** Dijo también: “La voluntad y el descanso, y la costumbre de estas cosas trastornan al hombre”.

**658.** Dijo también: “Si tú eres silencioso, hallarás descanso dondequiera te encuentres”.

**659.** Dijo también acerca de abba Pior que cada día comenzaba de nuevo.

**660.** Un hermano interrogó a abba Pastor, diciendo: “Si un hombre está envuelto en algún pecado, y se convierte, ¿es perdonado por Dios?”. El anciano le dijo: “¿Acaso Dios, que manda obrar así a los hombres, no lo hará aún más? El ordenó a Pedro diciendo: Hasta setenta veces siete”.

**661.** Un hermano interrogó a abba Pastor, diciendo: “¿Es cosa buena orar?”. El anciano le respondió: “Dijo abba Antonio: Esta palabra procede de la boca del Señor que dice: Consolad, consolad a mi pueblo, dice el Señor”.



**662.** Un hermano interrogó a abba Pastor, diciendo: “¿Puede el hombre contener todos sus pensamientos y no abandonar ninguno al enemigo?”. El anciano le dijo: “Hay quien recibe diez y da uno”.

**663.** El mismo hermano interrogó sobre la misma cuestión a abba Sisoës. Le respondió: “Existe ciertamente quien no le da nada al enemigo”.

**664.** En el monte Atlibeo vivía un gran hesicasta. Llegaron los ladrones donde él, y el anciano comenzó a gritar. Al oírlo, los vecinos apresaron a los ladrones y los entregaron al oficial, que los arrojó en la cárcel. Los hermanos se entristecieron y decían: “Por causa nuestra fueron entregados”. Se levantaron, fueron a ver a abba Pastor y le contaron lo sucedido. Este le escribió al anciano, diciéndole: “Piensa en la primera entrega y de dónde viene, y luego examina la segunda. Si no te hubieras entregado interiormente antes, no habrías hecho la segunda entrega”. Al escuchar la carta de abba Pastor (que era célebre en toda la región, pues no salía de su celda), se levantó, fue a la ciudad, sacó a los ladrones de la cárcel y públicamente les dio la libertad.

**665.** Abba Pastor dijo: “El monje no se queja, el monje no se desquita, el monje no se aíra”.

**666.** Algunos ancianos fueron a ver a abba Pastor, y le dijeron: “Si vemos a los hermanos dormitando durante la sinaxis, ¿quieres que los reprendamos, para que estén despiertos en la vigilia?”. Mas él les respondió: “Cuando veo un hermano que duerme, pongo su cabeza sobre mis rodillas y lo dejo descansar”.

**667.** Contaban acerca de un hermano, que sufría la tentación de la blasfemia, y le daba vergüenza decirlo. Donde oía que había grandes ancianos, iba a verlos, para exponerla a ellos, pero cuando llegaba, tenía vergüenza de confesarlo. Muchas veces fue a ver a abba Pastor. Y el anciano veía que tenía tentaciones, y se afligía porque el hermano no lo manifestaba. Un día le dijo: “Desde hace tanto tiempo vienes hasta aquí para decirme tus pensamientos, y cuando llegas no los quieres decir, sino que te vuelves afligido, co-

mo has venido. Dime, hijo, lo que tienes”. El respondió: “El demonio me empuja a la blasfemia contra Dios, y me avergüenza decirlo”. Cuando lo hubo dicho, sintió un alivio. Y el anciano le dijo: “No te aflijas, hijo; cada vez que llega a ti la tentación, di: No tengo culpa en esto; tu blasfemia sea sobre ti, satanás. Mi alma no lo quiere. Lo que el alma no quiere, dura poco”. Y el hermano se marchó curado.

**668.** Un hermano interrogó a abba Pastor, diciendo: “Observo que dondequiera yo vaya, encuentro ayuda”. El anciano le dijo: “Los que tienen una espada en sus manos, tienen a Dios que los ayuda en el tiempo presente. Si somos valientes, su misericordia obrará con nosotros”.

**669.** Abba Pastor dijo: “Si un hombre se reprende a sí mismo, está protegido por todas partes”.

**670.** Dijo también que abba Amonas decía: “Un hombre puede estar cien años en la celda sin aprender cómo vivir en la celda”.

**671.** Abba Pastor dijo: “Si el hombre logra lo que dice el Apóstol: Para los puros, todas las cosas son puras, se verá a sí mismo inferior a todas las criaturas”. El hermano le dijo: “¿Cómo podré considerarme inferior a un criminal?”. El anciano le dijo: “Cuando un hombre obtiene lo que hemos dicho, si ve a un hombre cometiendo un crimen, dice: Este cometió este único pecado, pero yo mato todos los días”.

**672.** Un hermano hizo la misma pregunta a abba Anub, refiriéndole lo que había dicho abba Pastor. Abba Anub le contestó: “Si un hombre pone en práctica esa palabra al ver las culpas de su hermano, hace que su justicia se imponga sobre sus faltas”. El hermano le dijo: “¿Qué es su justicia?”. El anciano le respondió: “Que se reprenda siempre”.

**673.** Un hermano dijo a abba Pastor: “Si caigo en un pecado miserable, mi conciencia me devora y me acusa, diciendo: ¿Por qué has caído?”. El anciano le dijo: “Cuando el hombre cede al error, si dice: ‘Pequé’, al punto cesa el pecado”.

**674.** Un hermano interrogó a abba Pastor, diciendo: “¿Por qué los demonios persuaden a mi alma para que permanezca con el que me es superior, y me hacen despreciar el que me es inferior?”. El anciano le respondió: “Por eso dice el Apóstol: En una casa grande no hay solamente vasos de oro y de plata, sino también de madera y de arcilla. Si alguien se purifica de todo eso, será un vaso útil para el honor del Señor, que se halla preparado para toda obra buena”.

**675.** Un hermano interrogó a abba Pastor, diciendo: “¿Por qué no puedo ser libre con los ancianos en mis pensamientos?”. El anciano le refirió lo que había dicho abba Juan Colobos: “Nada regocija tanto al enemigo, como esos que no manifiestan sus pensamientos”.

**676.** Dijo un hermano a abba Pastor: “Mi corazón languidece cuando me sobreviene una pequeña aflicción”. El anciano le dijo: “¿No admiramos a José, joven de diecisiete años, que sostuvo la tentación hasta el fin? Y Dios lo glorificó. ¿No vemos también a Job, cómo resistió hasta el fin, guardando la paciencia? No pudieron las tentaciones arrancarlo de la esperanza en Dios”.

**677.** Dijo abba Pastor: “El cenobio exige tres prácticas: la humildad es una, otra la obediencia, y la tercera que es ponerse en movimiento, teniendo como aguijón el trabajo del cenobio”.

**678.** Un hermano interrogó a abba Pastor, diciendo: “En el tiempo de mi aflicción pedí a uno de los santos que me diera algo que me era útil, y me lo dio como una caridad. Ahora bien, ¿si Dios me favorece, lo he de dar como caridad a otros o al que me lo dio a mí?”. Le respondió el anciano: “Lo justo según Dios es que se lo des a él, pues es suyo”. El hermano le dijo: “Si se lo llevo y no lo quiere aceptar, sino que me dice: Ve, dalo al que quieras, como caridad, ¿qué haré?”. Le dijo el anciano: “Es suya la cosa. Si alguien te da algo por su iniciativa, sin que se lo pidas tú, es tuyo. Pero si tú lo pides a un monje o a un seglar, y no lo quiere recibir de vuelta, lo razonable es que, sabiéndolo él, lo des a otro en su nombre, como caridad”.

**679.** Decían de abba Pastor que nunca quería dar su palabra después de otro anciano, sino que, más bien, lo alababa en todo.

**680.** Abba Pastor dijo: “Muchos de nuestros Padres fueron fuertes en la ascesis, pero en la delicadeza, uno u otro”.

**681.** Estando sentado cierta vez abba Isaías junto a abba Pastor, se oyó el canto de un gallo. Dijo aquél: “¿Es posible oír estas cosas aquí, abba?”. Respondió diciendo: “Isaac, ¿por qué me obligas a hablar? Tú y los que son semejantes a ti oyen estas cosas, pero el que vigila no hace caso de ellas”.

**682.** Contaban que si venían a ver a abba Pastor, éste los enviaba primero a abba Anub, pues era mayor que él. Pero abba Anub les decía: “Id donde mi hermano Pastor, pues él tiene el carisma de la palabra”. Y si abba Anub se sentaba junto a abba Pastor, no hablaba abba Pastor en su presencia.

**683.** Había un seglar que llevaba vida muy piadosa. Fue a visitar a abba Pastor, y fueron otros hermanos, que pedían que les dijese una palabra. El anciano dijo al fiel seglar: “Diles una palabra a los hermanos”. Mas él suplicaba, diciendo: “Perdóname, abba, yo vine para aprender”. Pero obligado por el anciano, dijo: “Soy un seglar que vendo verduras y, en mi negocio, desato los haces y los hago más pequeños, compro barato y vendo caro. Por lo demás no sé hablar de la Escritura; pero diré una parábola: Cierta hombré dijo a un amigo suyo: Tengo deseos de ver al emperador, ven conmigo. El amigo le respondió: Iré contigo hasta la mitad del camino. Luego dijo a otro amigo: Ven y acompáñame hasta el emperador. Mas éste le dijo: Te llevaré hasta el palacio del emperador. Dijo a un tercero: Ven conmigo hasta el emperador. Y le contestó: Iré y te conduciré hasta el palacio, y me quedaré, y hablaré y te introduciré hasta el emperador”. Le preguntaron cuál era el sentido de la parábola. El les respondió: “El primer amigo es la ascesis, que lleva hasta el camino; el segundo es la castidad, que lleva al cielo; el tercero es la limosna, que introduce con confianza hasta Dios nuestro emperador”. Los hermanos se retiraron edificados.



**684.** Un hermano que vivía fuera de su aldea, y hacía muchos años que no volvía a entrar en ella, decía a los hermanos: “Ved cuántos años llevo sin ir a mi aldea, en cambio vosotros vais con frecuencia”. Interrogado abba Pastor sobre esto, dijo el anciano: “Durante la noche subo a la aldea y camino alrededor de ella, para que mi alma no se glorie por no haber estado en ella”.

**685.** Interrogó un hermano a abba Pastor, diciendo: “Dime una palabra”. El anciano le dijo: “Cuando la olla está caliente, ni la mosca ni el reptil pueden tocarla. Pero cuando está fría, se instalan en ella. Así le ocurre al monje: mientras permanece en las prácticas espirituales, el enemigo no encuentra el modo de abatirlo”.

**686.** Abba José decía que abba Pastor había dicho: “Lo que está escrito en el Evangelio: El que tiene una túnica, que la venda, y compre una espada, quiere decir que el que goza de reposo, lo abandone, y tome el camino estrecho”.

**687.** Algunos Padres preguntaron a abba Pastor: “Si vemos pecar a un hermano, ¿quieres que lo reprendamos?”. El anciano les dijo: “Por lo que a mí respecta, si tengo que pasar por allí y veo a alguien que está pecando, sigo mi camino y no lo reprendo”.

**688.** Abba Pastor dijo: “Está escrito: Da testimonio de lo que han visto tus ojos. Pero yo os digo: Aunque lo toquen con vuestras manos, no deis testimonio. Pues cierto hermano fue engañado de este modo: Vio a un hermano suyo que pecaba con una mujer; fuertemente combatido por la tentación, se acercó y les tocó los pies, creyendo que se encontraba allí, y les dijo: ¡Terminad de una vez! ¿Hasta cuándo? Y advirtió entonces que eran unos haces de trigo. Por esta razón os dije: Aunque lo toquéis con vuestras manos, no reprendáis”.

**689.** Un hermano interrogó a abba Pastor, diciendo: “¿Qué haré, pues soy combatido por la fornicación y por la ira?”. El anciano le dijo: “A raíz de esto dijo David: Golpeaba al león y mataba al oso; es decir: amputaba la ira y oprimía la fornicación con las fatigas”.



**690.** Dijo también: “No hay caridad más grande que la de dar la vida por el prójimo. Pues si uno oye una palabra mala, es decir, que causa tristeza, y pudiendo decirla él también lucha para no decirla, o si es engañado, y lo soporta y no retribuye al que así obró con él, este hombre da su vida por su prójimo”.

**691.** Un hermano interrogó a abba Pastor, diciendo: “¿Qué es un hipócrita?”. El anciano le respondió: “Hipócrita es aquel que enseña a su prójimo aquellas cosas que él no hace. Está escrito: “¿Por qué miras la paja en el ojo de tu hermano, y hay una viga en tu ojo?”.

**692.** Un hermano interrogó a abba Pastor, diciendo: “¿Qué es airarse vanamente contra un hermano?”. Le respondió: “Si te aíras contra tu hermano por cualquier ofensa con que te injuria, te enojas sin causa. Aunque te arranque el ojo derecho y te corte la mano derecha, si te enojas, te enojas vanamente. Pero si se aparta de Dios, entonces sí, aírate”.

**693.** Un hermano interrogó a abba Pastor, diciendo: “¿Qué he de hacer con mis pecados?”. El anciano le dijo: “El que desea limpiarse de sus pecados, los lava con el llanto, y el que desea adquirir las virtudes las adquiere con el llanto. En efecto, llorar es el camino que nos dieron la Escritura y nuestros Padres, diciendo: Llorad. Ciertamente, no hay otro camino fuera de éste”.

**694.** Un hermano preguntó a abba Pastor: “¿Qué es el arrepentimiento del pecado?”. El anciano le respondió: “No cometerlo ya en adelante. Por esta razón, los justos fueron llamados inmaculados, porque abandonaron el pecado y se volvieron justos”.

**695.** Dijo también: “La malicia de los hombres está escondida dentro de ellos”.

**696.** Un hermano preguntó a abba Pastor: “¿Qué haré con estas preocupaciones que me afligen?”. El anciano le dijo: “Lloremos

en la presencia de Dios en todas nuestras aflicciones, hasta que haga misericordia con nosotros”.

**697.** El mismo hermano lo interrogó nuevamente: “¿Qué haré con las amistades vanas que tengo?”. El le dijo: “Hay hombres que se esfuerzan hasta la muerte, atendiendo a las amistades de este mundo. No te acerques a ellas, no las toques, y se transformarán ellas mismas”.

**698.** Un hermano interrogó a abba Pastor, diciendo: “¿Puede estar muerto un hombre?”. Le respondió: “Si se inclina hacia el pecado, se vuelve moribundo; pero si se inclina al bien, vive y actúa”.

**699.** Dijo abba Pastor que el bienaventurado Antonio había dicho que el gran poder del hombre consiste en que arroje sus faltas sobre sí, en la presencia de Dios, y espere la tentación hasta el último suspiro.

**700.** Preguntaron a abba Pastor a quién se refería la palabra: “No penséis acerca del mañana”. El anciano respondió: “Se dijo para el hombre tentado y débil, para que no se aflija, diciendo: ¿Cuánto tiempo permaneceré en esta tentación?; sino que, más bien, piense y diga cada día: Hoy”.

**701.** Dijo también: “Enseñar al prójimo corresponde al hombre sano y sin pasiones, pues, ¿de qué sirve edificar la casa de otro y destruir la propia?”

**702.** Dijo también: “¿De qué sirve darse a un oficio y no aprenderlo?”.

**703.** Dijo también: “Todas las cosas desmesuradas provienen de los demonios”.

**704.** Dijo también: “Cuando un hombre se apresta a construir una casa, recoge las cosas necesarias para edificarla y reúne las distintas clases de materiales. Así también adquirimos un poco de todas las virtudes”.

**705.** Algunos de los Padres interrogaron a abba Pastor diciendo: “¿Cómo puede abba Nesteros soportar tanto a su discípulo?”. Abba Pastor les dijo: “En su lugar, yo hubiera puesto también una almohada debajo de su cabeza”. Abba Anub le dijo: “¿Y qué le dirías a Dios?”. Abba Pastor le respondió: “Le diría así: ‘Tú dices: Quitla la viga de tu ojo, y entonces verás de quitar la paja del ojo de tu hermano’”.

**706.** Dijo abba Pastor: “El hambre y el sueño no nos dejan ver estas cosas simples”.

**707.** Dijo también: “Muchos llegaron a ser poderosos, pero muy pocos fueron eminentes”.

**708.** Dijo también, gimiendo: “Todas las virtudes, salvo una, vinieron a esta casa, y el hombre sin ella se sostiene con esfuerzo”. Le preguntaron cuál era, y él respondió: “Que el hombre se reproche a sí mismo”.

**709.** Abba Pastor decía con frecuencia: “No tenemos necesidad de otra cosa, fuera de una inteligencia vigilante”.

**710.** Uno de los padres interrogó a abba Pastor diciendo: “¿Quién es el que dice: Tengo parte con todos los que te temen?”. El anciano respondió: “Es el Espíritu Santo el que lo dice”.

**711.** Abba Pastor dijo que un hermano interrogó a abba Simón, diciendo: “Si al salir de mi celda encuentro a mi hermano distraído, me distraigo con él; y si lo encuentro riendo, me río con él. Por eso cuando vuelvo a mi celda, ya no puedo tener descanso”. El anciano le dijo: “¿Pretendes tú al volver a tu celda encontrarte como estabas al salir de ella, si cuando encuentras a los que ríen, ríes con ellos, y cuando encuentras a los que hablan, hablas con ellos?”. El hermano le dijo: “¿Entonces, qué?”. El anciano le dijo: “Guarda la vigilancia en el interior y guarda la vigilancia en el exterior”.

**712.** Abba Daniel decía: “Vinimos un día adonde estaba abba Pastor y comimos juntos. Después de haber comido nos dijo: Id,

hermanos, descansad un poco. Los hermanos se retiraron a descansar. Pero yo me quedé para hablar con él a solas. Me levanté y fui a su celda. Al verme ir hacia él, hizo como si durmiera. Esa era siempre la actividad del anciano, hacer todas las cosas en secreto”.

**713.** Abba Pastor dijo: “Si tienes visiones y oyes rumores, no se los cuentes a tu prójimo, pues ello es un artificio de guerra”.

**714.** También dijo: ‘La primera vez, huye; la segunda, huye, y la tercera vez, conviértete en espada”.

**715.** Abba Pastor dijo a abba Isaac: “Alivia una parte de tu justicia y tendrás descanso en tus cortos días”.

**716.** Un hermano vino una vez a abba Pastor y, mientras estaba sentado con otros, alabó a un hermano que aborrecía el mal. Abba Pastor le dijo al que había hablado: “¿Qué es aborrecer el mal?”. El hermano se sorprendió y no supo responder. Levantándose, hizo la metanía ante el anciano diciendo: “Dime tú, ¿qué es aborrecer el mal?”. El anciano le dijo: “Aborrecer el mal es esto: Odiar uno mismo sus pecados y justificar a su prójimo”.

**717.** Un hermano fue a ver a abba Pastor y le dijo: “¿Qué haré?”. El anciano le dijo: “Ve, vive con el que diga: ¿Qué es lo que quiero?, y hallarás descanso”.

**718.** Abba José refirió que abba Isaac dijo: “Estaba sentado cierta vez con abba Pastor y lo vi transportado en éxtasis. Vuelto ya, como tenía con él una gran confianza, me postré haciendo la metanía, y le dije: Dime, ¿dónde estabas? Coaccionado, me respondió: Mi mente estaba allí donde estaba María, la madre de Dios, que lloraba junto a la cruz del salvador. Yo quisiera llorar así por siempre”.

**719.** Un hermano interrogó a abba Pastor diciendo: “¿Qué haré con el peso que me oprime?”. El anciano le dijo: “Los barcos pequeños y grandes tienen cables como cinturones para que, si el viento no les es favorable, los aten a los pechos de los marineros para guiar con lentitud la nave, hasta que Dios envíe el viento. Mas

si notan que está cayendo la oscuridad, entonces echan las anclas para que la nave no vaya a la deriva”.

**720.** Un hermano interrogó a abba Pastor acerca de las afrentas de los pensamientos. El anciano le dijo: “Esto se asemeja al hombre que tiene fuego a su izquierda y una taza de agua a su derecha. Si el fuego crece, toma agua de la taza y lo extingue. El fuego es la semilla del enemigo, y el agua significa postrarse en la presencia de Dios”.

**721.** Un hermano interrogó a abba Pastor diciéndole: “¿Qué es mejor, hablar o callar?”. El anciano le dijo: “El que habla a causa de Dios, obra bien; y el que calla a causa de Dios, también”.

**722.** Un hermano interrogó a abba Pastor diciendo: “¿Cómo puede el hombre evitar hablar mal del prójimo?”. El anciano le dijo: “Nosotros y nuestros hermanos somos como dos imágenes; cuando un hombre se observa y se vitupera a sí mismo, halla a su hermano honorable ante sus ojos; mas cuando aparece bueno ante sí, encuentra al hermano malo en su presencia”.

**723.** Un hermano interrogó a abba Pastor acerca de la acedia. El anciano le dijo: “La acedia se encuentra al principio de todas las cosas, y no hay pasión peor que ella; pero si el hombre la conoce por lo que ella es, encuentra el reposo”.

**724.** Abba Pastor dijo: “Nosotros vemos tres actividades corporales en abba Pombo: la carencia de alimento hasta el atardecer, cada día; el silencio y mucho trabajo manual”.

**725.** Dijo también que abba Teonas decía: “Aunque uno adquiera la virtud, Dios no le concede la gracia para él solo. El sabía que no era fiel en su propio trabajo, pero que si iba hacia su compañero Dios estaría con él”.

**726.** Un hermano interrogó a abba Pastor diciendo: “Quiero ingresar en el cenobio y vivir en él”. El anciano le dijo: “Si quieres ingresar en el cenobio, pero no dejas de hablar y de preocuparte



por las cosas, no podrás hacer el trabajo del monasterio; pues no tendrás poder ni siquiera sobre una vasija”.

**727.** Un hermano interrogó a abba Pastor diciendo: “¿Qué haré?”. El le dijo: “Está escrito: Proclamaré mi iniquidad y me afligiré por mi pecado”.

**728.** Abba Pastor dijo: “Al hombre no le conviene nunca hablar de la fornicación y de la maledicencia, ni concebir estos pensamientos en el corazón; pues no le aprovecha para nada el querer discernirlos en su corazón. Pero si se aíra contra ellos, tendrá descanso”.

**729.** Los hermanos de abba Pastor le decían: “Vayámonos de este lugar, pues los monasterios que hay aquí nos perturban y perdemos nuestras almas, y los niños que lloran no nos dejan vivir en la paz”. Abba Pastor les dijo: “A causa de las voces de los ángeles queréis apartaros de aquí”.

**730.** Abba Bitimio interrogó a abba Pastor diciendo: “Si alguien está resentido conmigo y al pedirle perdón no logro persuadirle, ¿qué haré?”. El anciano le dijo: “Lleva contigo dos hermanos y pídele perdón. Si no se persuadiere, toma otros cinco. Pero si aún no se persuade, toma contigo al presbítero. Y si aún entonces no se convence, ora a Dios con serenidad, para que él mismo lo satisfaga y no te preocupe más”.

**731.** Abba Pastor dijo: “Enseñar al prójimo es lo mismo que reprenderlo”.

**732.** Dijo también: “No harás tu voluntad; mas es necesario que te humilles ante tu hermano”.

**733.** Un hermano interrogó a abba Pastor diciendo: “Encontré un lugar donde el reposo no es turbado por los hermanos. ¿Quieres que viva allí?”. El anciano le dijo: “Permanece allí donde no molestes a tu hermano”.

**734.** Abba Pastor dijo: “Estas tres cosas son útiles: Temer al Señor, orar y hacer el bien al prójimo”.